

03/2019

23 de enero de 2019

Jesús Díez Alcalde

África 2019: la expansión de la
amenaza yihadista y la urgencia de
ponderar la respuesta

África 2019: la expansión de la amenaza yihadista y la urgencia de ponderar la respuesta

Resumen:

«En el inmediato sur de Europa, el extremismo violento a favor de una pretendida yihad continúa su alarmante expansión, lejos de la atención mediática que merece. En los últimos años, el derrocamiento de Gadafi y el declive de Dáesh en Oriente Medio han sido determinantes para convertir el norte y la franja saheliana de África en santuario de grupos extremistas empeñados en dinamitar toda esperanza de futuro para millones de africanos y en desestabilizar el orden internacional. Más allá de sus terribles cifras de víctimas mortales –43.000 entre 2009 y 2017, según Naciones Unidas–, esta lacra violenta está reventando cualquier atisbo de seguridad y desarrollo; a pesar del incontestable –pero no suficiente– apoyo internacional desplegado en el continente vecino»¹.

Palabras clave:

África, yihadismo, Libia, Mali, Nigeria, Somalia, seguridad, desarrollo y gobernanza.

¹ DÍEZ ALCALDE, J. «Yihadismo en África, y la distancia que no aleja». *El Periódico*, 26/12/18. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20181226/articulo-opinion-jesus-diez-alcalde-yihadismo-en-africa-y-la-distancia-que-no-aleja-terrorismo-al-qaeda-mali-libia-respuesta-militar--7208817>. Fecha de consulta: 15/01/19.

Africa 2019: Urgently rethinking the response to the expanding threat of jihadism

Abstract:

«On the southern flank of Europe, violent extremism for a supposed jihad continues its expansion, far from the media attention it deserves. In recent years, the overthrow of Gaddafi and the decline of Da'esh in the Middle East have been decisive in turning the North of Africa and the Sahelian region into sanctuaries of extremist groups which are dynamiting any hope for the future for millions of Africans and destabilizing the International Order. Beyond its terrible figures of fatalities –43,000 between 2009 and 2017, according to the United Nations–, this powerful plague is bursting any hint of security and development. All of this despite the incontestable, but not enough, international support deployed in the African continent».

Keywords:

Africa, jihadism, Libya, Mali, Nigeria, Somalia, security, development and governance.

África: escenario preferente para la yihad global

En África, fundamentalmente en el norte y la franja saheliana, el radicalismo violento ligado a la causa yihadista se sigue expandiendo, y esta amenazante realidad apenas suscita una escasa atención mediática y una limitada preocupación fuera de las fronteras africanas, a pesar de tratarse de una amenaza global. Según el índice *Fund for Peace*², esta inmensa región africana es la zona que enfrenta más riesgos y la más inestable del mundo, y de ella forman parte los países más frágiles y vulnerables a la violencia. En este contexto, no es casual que en todos ellos se concreten los condicionantes que incitan a la conflictividad: Estados débiles y corruptos, pobreza y subdesarrollo endémicos, así como sociedades divididas por ancestrales reivindicaciones o por cuestiones étnicas, religiosas o geográficas.

Así, cuando se examinan los parámetros que sustentan y alientan el terrorismo, además de la imposición virulenta de una pretendida yihad, la violencia o la exclusión política de los gobiernos hacia sus poblaciones cobra más fuerza como pretexto de la gran mayoría de los extremistas, que –muchas veces, por mero pragmatismo– han abrazado el terrorismo yihadista como táctica contra regímenes políticos represivos o incapaces de atender las demandas de sus sociedades. Incluso, las poblaciones locales lo han convertido en un modo de subsistencia o supervivencia, hastiadas de vivir en la frustración, la injusticia y la falta de expectativas vitales. Y, envolviendo este escenario, la relación entre el crimen organizado y el terrorismo se hace cada vez más estrecha: una circunstancia que, además de permitir la financiación de su sinrazón violenta, está debilitando cada vez más la estatalidad, sustenta la captación de afiliados a la causa –y su consiguiente radicalización–, y se convierte en el mejor «avalista» de la persistencia y la resiliencia del creciente extremismo en África.

Con estos parámetros –en el excelente caldo de cultivo que suponen los espacios vacíos de poder y de justicia, y plagados de corrupción y desigualdad social–, las dos principales redes yihadistas del mundo –fundamentalmente Al Qaeda, y en mucho menor medida Daesh– han extendido sus tentáculos y sus ataques sobre el continente africano, y cada vez enfrentan su rivalidad estratégica en más países para conseguir el objetivo que pretenden sus dirigentes: la imposición del rigorismo salafista. Si en la década de los

² *Fragile State Index 2017, Fund for Peace*. Disponible en: <http://fundforpeace.org/fsi/2017/05/14/fragile-states-index-2017-annual-report/>. Fecha de consulta: 15/01/19.

noventa el germen de la yihad en África se gestó en Argelia, la presión militar de sus fuerzas de seguridad provocó que los yihadistas huyeran al norte de Mali, donde fundaron Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) en 2007. Años después, a partir de 2011, las mal llamadas Primaveras Árabes en el norte africano y el saqueo de las armas de los arsenales libios tras el derrocamiento del régimen de Gadafi fueron la espita final que provocó la propagación y el fortalecimiento del yihadismo al sur del Magreb, y generó así un inmenso frente de inestabilidad política y de violencia terrorista que se ha convertido en una dramática realidad en el África subsahariana.

En la actualidad, África ocupa el espacio central y más fértil de la nueva deriva de la yihad global, hasta convertirse en la región del mundo donde más rápido ha proliferado esta brutal y difusa amenaza, agravada aún más como consecuencia del constatado declive del apocalíptico «califato» de Abu Bakr al-Baghdadi en Irak y Siria. Si bien la letalidad ha descendido en cifras globales desde 2014 en el continente africano, según el Índice de Terrorismo Global 2018³, la tendencia de la amenaza yihadista está marcada por el incremento del número y la entidad de los grupos extremistas, con una impronta cada vez más local y anclada a reivindicaciones étnicas; por la prevalencia de las filiales de Al Qaeda, con más de 9.000 militantes en el Magreb y el Sahel en 2018; por la expansión de sus zonas de actuación, debido al descontrol de las porosas fronteras nacionales; y, finalmente, por la mayor complejidad de sus atentados, cada vez más organizados y cruentos. Como evidencia de este grave declive, hoy la mitad de los países con mayor incremento del terrorismo en el mundo están localizados en África, que – desde 2002– ya acumula más de 40.000 personas asesinadas por las zarpas de una pretendida yihad⁴.

Al tiempo que se expande el extremismo salafista, se sigue incrementando la cooperación internacional y las estrategias nacionales y regionales para frenarla. Sin embargo, y a tenor de la situación en los principales focos del yihadismo en África, esta reacción –centrada fundamentalmente en el imprescindible, pero no suficiente, ámbito de la seguridad– no parece suficiente, ni tampoco ha dado los resultados que esperaban millones de africanos hastiados de sufrir tanto fanatismo. Ante este panorama, 2019

³ *Global Terrorism Index 2018. Institute for Economics and Peace (IEP)*. November 2018. Disponible en: <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2018/12/Global-Terrorism-Index-2018-1.pdf>. Fecha de consulta: 15/01/19.

⁴ *Ibidem*.

vuelve a ser un año crucial para erradicar el terrorismo en África. Pero de poco servirá el esfuerzo si, de una vez por todas, no se atiende a las razones profundas que subyacen en la capacidad de reclutamiento, adoctrinamiento y financiación del yihadismo; y, de forma urgente, se ponderen las estrategias de respuesta para que contemplen medidas que no solo pretendan la necesaria protección de las poblaciones africanas, sino que asienten las bases para su desarrollo y la buena gobernanza de sus vidas.

Libia: el caos político alimenta el yihadismo

El devenir del norte de África –la mayor proveedora mundial hacia el exterior de radicales islamistas⁵, cuyo retorno desde Oriente Medio era muy predecible– sigue marcado y condicionado por el desgobierno libio, cuya repercusión en el continente europeo crecerá de forma exponencial mientras no se aplaque el declive nacional. Tras la caída del régimen del dictador Gadafi en 2011, y trascurridos más de siete años, hay pocas evidencias –y tampoco voluntad– de que el país pueda entrar en la senda de la reconstrucción estatal. Un desafío siempre amenazado por la rivalidad y la bicefalia política –con el débil Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) en Trípoli enfrentado a la Cámara de Representantes en Tobruk–, y también por la violencia de una amalgama de grupos armados y milicias islamistas leales a Al Qaeda o a Dáesh, que luchan por ocupar los vacíos de seguridad y poder creados en el extenso territorio libio.

A pesar de haber sido expulsados de las principales ciudades de la costa libia –la última, Derna en abril de 2018–, los yihadistas siguen escondidos entre las poblaciones ribereñas o se refugian en la región de Fezán –el mayor *hub* del extremismo en África– para eludir las continuas ofensivas del Ejército Nacional Libio del general Haftar –el prócer militar para los políticos de Tobruk– y los ataques de las milicias leales al GNA. Sin embargo, los extremistas preservan una importante capacidad de atentar, que se concentra ahora en las débiles instituciones oficiales en Trípoli. El pasado 26 de diciembre, el Ministerio de Exteriores se convirtió en el último objetivo gubernamental de los grupos yihadistas –en esta ocasión, vinculados a Dáesh–, que volvió a patentizar la

⁵ Según *International Crisis Group (ICG)*, más de 8.000 magrebíes –6.000 desde Túnez– se han unido a la lucha de Dáesh en Irak y Siria, especialmente a partir de 2013. *How the Islamic State Rose, Fell and Could Rise Again in the Maghreb*. ICG, 24/07/17. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/north-africa/178-how-islamic-state-rose-fell-and-could-rise-again-maghreb>. Fecha de consulta: 15/01/19.

inseguridad y el caos que impera en Libia: «hemos sido consumidos por nuestras propias luchas internas y rivalidades –reconocía el ministro del Interior, Fathi Bashagha–, y por eso no tenemos fuerzas de seguridad oficiales que estén bien equipadas y entrenadas para prevenir estos ataques»⁶.

Sin embargo, y a pesar del ingente esfuerzo de Naciones Unidas para solventar la lacerante rivalidad política, por el momento hay pocas esperanzas de que la reconciliación nacional y unas nuevas elecciones generales –contempladas en el programa de transición acordado en Srijat (Marruecos) a finales de 2015– se materialicen en un futuro cercano. Una situación de inestabilidad que, si no se ataja a través de un diálogo cierto e inclusivo, incrementará la influencia del extremismo violento entre la población libia y, con ello, la probabilidad de que muchos jóvenes abracen la violencia como una opción para reclamar más atención y mayores expectativas de vida. De prevalecer esta realidad, es muy probable que los yihadistas de ambas facciones recuperen fuerza y capacidad para reconquistar el territorio perdido, e incluso –aunque todavía mantienen su enfrentamiento táctico e ideológico– que puedan unirse para borrar cualquier atisbo de futuro pacífico en Libia y, por extensión, para impedir la estabilidad de todo el Magreb.

Mali: epicentro yihadista del Sahel

En el África subsahariana, el recóndito y desértico norte maliense se ha convertido en el mayor proveedor de yihadismo. Las milicias extremistas han abandonado su confinamiento en esta región para proyectar su violencia hacia los países limítrofes: Burkina Faso, Níger o Costa de Marfil. Y, dentro de las fronteras malienses, siguen dinamitando el contexto político y social, apuntalado por el incumplido Acuerdo de Paz firmado en 2015 entre los rebeldes tuaregs y el Gobierno de Bamako, el cual tampoco se percibe como la solución definitiva a la grave crisis que reventó la gobernanza, la seguridad y la convivencia en el país en 2012.

En 2013, al inicio de su primer mandato, el presidente Ibrahim Boubacar Keita prometió poner fin a la crisis rebelde y acabar con la afrenta violenta del yihadismo en la región

⁶ *Libya: 3 dead in attack on foreign ministry building in Tripoli. Aljazeera*, 28/12/18. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2018/12/gunmen-attack-libya-foreign-ministry-headquarters-tripoli-181225084232649.html>. Fecha de consulta: 15/01/19.

norteña. Desde entonces, sobre el terreno ha contado con el apoyo de las fuerzas francesas (actualmente, unos 3.000 militares) y de los 15.000 cascos azules de la Misión de Naciones Unidas para Mali (MINUSMA). Sin embargo, el estancamiento político, junto con la incapacidad de asentar la administración estatal y la desaparición de los servicios más básicos (sanidad, educación y justicia, entre otras) en las zonas más castigadas por la violencia, han provocado que el esfuerzo militar y policial se haya demostrado claramente insuficiente; además de convertirse, en muchas ocasiones, en el mejor acicate y en terreno muy fértil para la propagación de la amenaza terrorista.

Ahora, tras su reelección para un segundo mandato en agosto de 2018, Keita enfrenta una lacra yihadista mucho más atomizada y extendida territorialmente que hace cinco años, a pesar del descenso de su letalidad desde 2015. En marzo de 2017, los principales grupos extremistas leales a Al Qaeda⁷ anunciaron su pragmática e interesada alianza extremista *Jamaat Nusrat Al Islam wa Al Muslimin* (JNIM/Frente de Apoyo al Islam y a los Musulmanes)⁸ que, bajo el proclamado liderazgo del yihadista tuareg Iyad Ag Gahli, intenta consolidar su supremacía en el liderazgo de la yihad africana frente a la expansión de Dáesh en la franja saheliana, sumar fuerzas frente a la presión local e internacional y, además, recuperar su pernicioso ascendiente entre la población como «únicos garantes» de su seguridad y su subsistencia frente a la ausencia del Estado. Aunque esta coalición del terror no ha anulado la autonomía local de los distintos grupos extremistas que la conforman, la principal amenaza es su fortaleza como «banderín de enganche» y coordinador regional de la yihad de Al Qaeda, además de su creciente capacidad de catalizar los enfrentamientos tribales para unir partidarios a su causa.

Con el propósito de seguir aumentando su «ascendiente» sobre los grupos yihadistas en la región, Iyad Ag Gahli persigue que se una a su mesnada terrorista la milicia fulani Ansarul Islam que, desde su fundación en diciembre de 2016, se refugia en los bosques de Mondoro en la frontera septentrional de Burkina Faso. Un país que, desde que Christián Kaboré llegase a la presidencia a finales de 2015, se ha convertido en el objetivo más persistente de los grupos yihadistas basados en Mali. Allí, a lo largo de

⁷ En el momento de su fundación, esta coalición yihadista estaba formada por los grupos yihadistas Al Qaeda del Magreb Islámico, Ansar Dine, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) y el Frente de Liberación de Macina.

⁸ JOSCELYN, T. *Analysis: Al Qaeda groups reorganize in West Africa*. FDD, s Long War Journal, 13/03/17. Disponible en: <http://www.longwarjournal.org/archives/2017/03/analysis-al-qaeda-groups-reorganize-in-west-africa.php>. Fecha de consulta: 15/01/19.

2018, la violencia extremista se ha focalizado en las fuerzas policiales, se propaga cada vez más hacia la región oriental del país –una zona olvidada por el poder central y pasto del crimen organizado– y, en marzo, regresó a la capital Ouagadougou, donde JNIM perpetró un ataque complejo contra la embajada de Francia y el cuartel general de las Fuerzas Armadas burkinesas, que dejó al menos 30 muertos⁹. En el arranque de 2019, los sucesivos atentados terroristas en las provincias limítrofes con Mali ya se han cobrado más de medio centenar de víctimas mortales y ha obligado al Parlamento nacional a extender por seis meses el estado de emergencia en toda la región nortea¹⁰.

Además de su expansión a través de las porosas fronteras nacionales, en los últimos años los grupos yihadistas asentados en Mali han hecho fuertes en las zonas rurales del norte y centro del país, donde también han conseguido atraer –con la creación de milicias locales– el apoyo de los pueblos agrícolas y ganaderos que, sin abandonar sus ancestrales enfrentamientos, han encontrado en la yihad un pretexto para reivindicar sus derechos sobre las tierras de labranza y pastoreo. En particular, y como señalan los analistas Benjaminsen y Ba, «los pastores peuls (fulanis) parecen apoyar la causa yihadista por su discurso antiestatal y antiélite, y porque cada vez están más hastiados de un Estado depredador y corrupto, que les ha impuesto su propio modelo de desarrollo»¹¹, nefasto para las poblaciones rurales.

Otro factor pernicioso para la seguridad maliense –y, por extensión, de toda la región saheliana– es el fortalecimiento del vínculo entre los narcotraficantes y la violencia armada, que ha acrecentado la financiación de los grupos extremistas y que dificulta aún más la implementación del acuerdo de paz de 2015. En muchas ocasiones, esta colaboración criminal ha crecido gracias a la connivencia perversa de muchas autoridades locales con el crimen organizado; y también por las limitadas e ineficaces medidas estatales para erradicarlo. Si bien hasta 2012 la relación entre el yihadismo y el tráfico de drogas –una práctica prohibida en el ideario salafista– era muy limitado en el norte de Mali, todo indica que, como reconoce *International Crisis Group*, «los militantes

⁹ *At least 30 dead as French embassy comes under attack in Burkina Faso. The Telegraph*, 02/03/18. Disponible en: <https://www.telegraph.co.uk/news/2018/03/02/least-30-dead-french-embassy-comes-attack-burkina-faso/>. Fecha de consulta: 15/01/19.

¹⁰ *Burkina Faso extends state of emergency in north by six months after attack. Reuters*, 11/01/19. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-burkina-security/burkina-faso-extends-state-of-emergency-in-north-by-six-months-after-attack-idUSKCN1P526H>. Fecha de consulta: 15/01/19.

¹¹ BENJAMINSEN, T.A. y BA, B. «Why do pastoralists in Mali join jihadist groups? A political ecological explanation». *The Journal of Peasant Studies*, Volumen 46. 2019, pp. 1-20.

que conforman la mayoría del JNIM y que no están comprometidos únicamente por una ideología religiosa, a veces preservan sus relaciones con el narcotráfico [...]. Nada sorprendente en una región donde la fluidez de las alianzas lleva a las personas a cambiar de la causa separatista a la yihad por el tráfico de drogas, o viceversa. No hay límites claramente definidos entre estas actividades»¹².

Nigeria: el resistente bastión de Dáesh en África

Al sur de la franja saheliana, en Nigeria, la milicia extremista Boko Haram –rebautizada como *Wilayat Gharblfriqiya* o Estado Islámico de África Occidental (ISWAP, por sus siglas en inglés) tras su alianza con Dáesh en marzo de 2015– sigue siendo el grupo yihadista más sanguinario de toda África: desde 2009, ha asesinado a más de 27.000 personas y expulsado de sus hogares a casi dos millones¹³. En 2015, 7.000 militares de Nigeria, Chad, Camerún, Níger y Benín unieron sus fuerzas, bajo la organización denominada *Multinational Joint Task Force* (MJTF)¹⁴, consiguieron expulsarles de sus bastiones en el noreste nigeriano –especialmente, en el estado de Borno– y debilitar ostensiblemente su poder ofensivo. Un constatado éxito que provocó que, a finales de 2015, el presidente Muhammadu Buhari pregonase la «derrota técnica» de los yihadistas¹⁵. Aunque el descenso del número de víctimas en un 80 % en 2016¹⁶ parecía refrendar su victoriosa proclama, esta se demostró totalmente ilusoria muy poco tiempo después.

Durante los últimos años, ISWAP –a pesar de su patente debilitamiento– ha sido capaz de aguantar el permanente hostigamiento militar, de mantener su campaña de

¹² «Drug Trafficking, Violence and Politics in Northern Mali». *Africa Report N.º267*. International Crisis Group, 13/12/18. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/sahel/mali/267-narcotrafic-violence-et-politique-au-nord-du-mali>. Fecha de consulta: 15/01/19.

¹³ Uwaisu, I. «Experts say Nigeria must change its strategy to defeat Boko Haram». *DW*, 19/12/18. Disponible en: <https://www.dw.com/en/experts-say-nigeria-must-change-its-strategy-to-defeat-boko-haram/a-46803622>. Fecha de consulta: 15/01/19

¹⁴ Con su Cuartel General en Yamena (Chad), el objetivo de la *Multinational Joint Task Force* es «crear un entorno seguro en las áreas afectadas por las actividades de Boko Haram y otros grupos terroristas, a fin de reducir significativamente la violencia contra civiles y otros abusos, incluida la violencia sexual y de género». Página web oficial: <https://www.mnjtf.org/>.

¹⁵ «Nigeria Boko Haram: Militants 'technically defeated' – Buhari». *BBC*, 24/12/15. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-africa-35173618>. Fecha de consulta: 15/01/19.

¹⁶ *Global Terrorism Index 2017. Measuring and understanding the impact of terrorism*. Institute for Economics & Peace (IEP). November 2017. Disponible en: <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/11/Global-Terrorism-Index-2017.pdf>. Fecha de consulta: 15/01/19.

reclutamiento y radicalización, e incluso de recuperarse de una importante escisión interna que, impuesta desde el exterior, pretendía desterrar a Abubakar Shekau. En agosto de 2016, la plana mayor del autoproclamado Estado Islámico decidió retirarle su apoyo por la excesiva violencia contra la población y por utilizar niñas y mujeres suicidas en sus ataques, y entregó el mando de la ISWAP a Abu Musab al-Barnawi, antiguo portavoz de la milicia yihadista e hijo de Mohamed Yusuf, el emblemático fundador de Boko Haram que fue ejecutado por la policía nigeriana en 2009. Desde entonces, Shekau –cuya muerte ha sido anunciada en múltiples ocasiones por el Ejército nigeriano¹⁷– recuperó para su causa terrorista el nombre de Boko Haram y, con apenas 1.000 seguidores, emprendió su particular batalla contra la facción de al-Barnawi, mucho más numerosa y localizada en los alrededores del Lago Chad¹⁸. Sin embargo, y a pesar de que aún mantienen su violenta rivalidad, no se debe desestimar que los dos líderes yihadistas vuelvan a unir sus fuerzas en Nigeria, alentados por el propio al-Zawahari –al que ambos siguen reconociendo como el «califa»– que, de esta forma, pretende vigorizar la presencia de Dáesh en su principal y más firme baluarte africano.

Sin embargo, a tenor de la situación actual sobre el terreno, es obvio que –en contra de la opinión de los militares nigerianos– la división de la ISWAP no es «una indicación de que el grupo está respirando por última vez»¹⁹. Desde mediados de 2018, más de 20 bases militares circundantes al lago Chad han sido blanco de los ataques yihadistas que –tan solo en el mes de noviembre– dejaron más de 100 soldados muertos en el estado de Borno²⁰; además de provocar, en muchas ocasiones, la huida masiva de los militares del MJTF hacia lugares más seguros. Como consecuencia, y en el recta final de la campaña electoral para los comicios generales de febrero, el presidente Buhari se ha visto obligado a reconocer que «la estrategia renovada del grupo Boko Haram, así como

¹⁷ En su última aparición en noviembre de 2018, a través de una grabación audiovisual, Shekau se burla de aquellos que han declarado su muerte; al tiempo que, con una recuperada agresividad, alienta a sus secuaces a seguir ganando terreno a las fuerzas militares. «Boko Haram leader Shekau appears in video, mocks 'his killers'». *Africa News*, 10/11/18. Disponible en:

<http://www.africanews.com/2018/11/10/boko-haram-leader-shekau-appears-in-video-mocks-his-killers/>.

Fecha de consulta: 15/01/19

¹⁸ ZENN, J. *Is Boko Haram's notorious leader about to return from the dead again?* *African Arguments*, 10/12/18. Disponible en: <https://africanarguments.org/2018/12/10/boko-haram-notorious-leader-shekau-return-from-dead-again/>. Fecha de consulta: 15/01/19.

¹⁹ «Boko Haram in Nigeria: Split emerges over leadership». *BBC*, 16/07/18. Disponible en:

<https://www.bbc.com/news/world-africa-36973354>. Fecha de consulta: 15/01/19.

²⁰ «ISIS claims 118 killed in 'West Africa province' after Nigeria army bases attacked». *AFP/News 24*, 23/11/18. Disponible en: <https://www.news24.com/Africa/News/isis-claims-118-killed-in-west-africa-province-after-nigeria-army-bases-attacked-20181123>. Fecha de consulta: 15/01/19.

el despliegue de vehículos aéreos no tripulados para vigilancia, han demostrado ser factores críticos en el resurgimiento del yihadismo en la región». Por ello, reclamó la adopción de medidas urgentes por parte de los países afectados para frenar los crecientes embates terroristas²¹.

Más allá de estas «medidas urgentes», y tras cinco años de lucha militar contra el yihadismo en la región central de África, es momento de que el Gobierno de Nigeria y sus aliados se replanteen cómo acabar con la ISWAP de al-Barnawi y el Boko Haram de Shekau. Para conseguirlo, reconoce el analista y general retirado nigeriano Saleh Bala, «deberíamos tener una estrategia nacional de contrainsurgencia basada en el desarrollo económico, y la estrategia militar puede comenzar a partir de ese escenario»²².

Al Shabaab: la resiliencia yihadista en Somalia

En Somalia, extremo oriental del continente africano, Al Shabaab –que emergió de las cenizas de los Unión de Tribunales Islámicos en 2006 hasta comprometerse, en 2012, con Al Qaeda– sigue controlando amplias zonas rurales en el centro y sur del país, desde donde proyecta sus ataques hacia Mogadiscio con la intención de reventar la reconstrucción del país y el proyecto político del débil e incipiente Gobierno somalí, liderado –desde febrero de 2017– por el presidente Mohamed Abdullahi «Farmajo». Así, y como reconocía Naciones Unidas a finales de 2018, «a pesar de los esfuerzos sostenidos de las fuerzas internacionales por eliminar el liderazgo de Al Shabaab, en particular mediante el uso de ataques aéreos, la capacidad del grupo para llevar a cabo complejos ataques asimétricos en Somalia no disminuye». En este sentido, todo apunta a que la violencia terrorista se agravará aún más dentro de las fronteras somalíes, pero también que continuará su propagación en países como Uganda o Kenia, acérrimos enemigos de la yihad somalí.

Desde su cruenta aparición en Somalia, Al Shabaab ha demostrado una capacidad de resistencia y regeneración sin parangón en el resto de África aunque, en demasiadas ocasiones, se haya pronosticado su declive final. En septiembre de 2014, la muerte del

²¹ MBAH, F. «Nigeria's Buhari rattled by Boko Haram attacks as polls loom». *Al Jazeera*, 01/12/18. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2018/11/nigeria-buhari-rattled-boko-haram-attacks-polls-181130134916199.html>. Fecha de consulta: 15/01/19.

²² *Experts say Nigeria must change its strategy to defeat Boko Haram*. Op. cit.

autoproclamado «emir» Ahem Abdi Godane en un ataque con drones de Estados Unidos fue un duro revés para la milicia yihadista, del que se ha repuesto gracias al férreo liderazgo de Abu Ubaidah. Desde entonces, Al Shabaab no solo ha conseguido recuperar su cohesión, sino que ha mejorado ostensiblemente su operatividad y los procedimientos de ataque, cada vez más complejos²³. Muestra de ello fue la masacre perpetrada en octubre de 2017 en el centro de Mogadiscio, aunque nunca han reconocido su autoría para evitar el rechazo frontal de la población somalí. Un atentado que dejó el dramático balance de 588 muertos y miles de heridos, y que se ha convertido en el más cruento registrado en África y en uno de los mayores del mundo. En la actualidad, los atentados con explosivos improvisados y los asesinatos selectivos contra políticos, militares y policías se suceden en Mogadiscio, y han hecho saltar todas las alarmas ante la creciente infiltración de células yihadistas en varios distritos capitalinos.

Por otro lado, Al Shabaab también supo reinventar su estrategia territorial después de su expulsión de Mogadiscio en 2011, así como tras perder los enclaves portuarios de Kismayo en 2012 y Barawe en 2014, que eran dos puntos fundamentales para su financiación. En la actualidad, la milicia yihadista se guarece en las zonas rurales del centro y sur del país, donde además –como señala el Grupo de Supervisión para Somalia y Eritrea de Naciones Unidas– «sigue funcionando como gobierno en la sombra, incluso en las regiones que ya no controla. Allí recurre a un sistema centralizado de recaudación de impuestos que aplica de manera uniforme en las zonas meridional y central de Somalia. Solamente en un puesto de control en la región de Bay, se estima que genera unos 10 millones de dólares al año con el cobro de impuestos sobre el tránsito de vehículos y mercancías»²⁴.

Y como último factor agravante, durante 2018 se han multiplicado las acometidas terroristas del denominado Estado Islámico en Somalia (ISS, por sus siglas en inglés), que atentó por primera vez en suelo somalí en 2016. Como en otras regiones africanas, también los discípulos de al-Baghdadi se enfrentan al grupo filial de Al Qaeda con el propósito de arrebatárles el liderazgo local de la yihad y de usurparles las fuentes de

²³ MARUF, H. y JOSEPH, D. «No End in Sight for the Al Shabaab Threat to Somalia». *CTC Sentinel*. December 2018, pp. 16-20.

²⁴ *Informe sobre Somalia del Grupo de Supervisión para Somalia y Eritrea*. Comité del Consejo de Seguridad para Somalia y Eritrea de Naciones Unidas, 09/11/18. Disponible en: <http://undocs.org/es/S/2018/1002>. Fecha de consulta: 15/01/19.

financiación que, además de garantizar su subsistencia, les permiten brindar apoyo y protección a las poblaciones locales olvidadas por el poder estatal. Por el momento, y con una entidad muy inferior a Al Shabaab, las acciones del ISS se focalizan en el estado de Putland y en zonas recónditas del sur de Somalia, donde han tejido alianzas firmes e interesadas con los clanes locales; mientras que sus ataques en Mogadiscio son cada vez más numerosos y complejos, y –al igual que para las milicias de Abu Ubaidah– con las fuerzas de seguridad como su principal objetivo²⁵.

Seguridad: imprescindible pero no suficiente

Frente al alarmante panorama esbozado en las líneas precedentes, muchas han sido las iniciativas africanas –tanto a nivel nacional como regional– desplegadas para erradicar la amenaza yihadista, que además cuentan con un importante apoyo internacional. Una cooperación externa que se ha incrementado ante la constatación de que los distintos gobiernos son incapaces de hacer frente, de forma autónoma, a este descomunal desafío. Pero esta estrecha colaboración no debe eludir la realidad de que su presencia en suelo africano no puede extenderse más allá de lo necesario para alcanzar –aun a largo plazo– el «estado final deseado»: las fuerzas militares y policiales nacionales como garantes únicas y efectivas de la seguridad de sus poblaciones.

Desde 2007, la Misión de la Unión Africana para Somalia (AMISOM) –ahora con más de 22.000 efectivos de Uganda, Etiopía, Kenia, Yibuti y Burundi– es el principal baluarte en la lucha directa contra Al Shabaab, con la participación cada vez mayor y perceptiblemente más eficaz del Ejército somalí. También los ataques con drones de las fuerzas de Mando África de Estados Unidos (AFRICOM), que se han incrementado a lo largo de 2018²⁶, están siendo determinantes para degradar el liderazgo y la libertad de movimiento de las milicias yihadistas. Por su parte, la Unión Europea (UE) se centra –a través de la Operación Atalanta y las misiones EUTM y EUCAP Somalia– en la lucha

²⁵ Desde abril de 2016, la filial del autoproclamado Estado Islámico en Somalia ha reivindicado 106 ataques en Somalia, de los cuales 66 fueron en 2018. «Analysis: Islamic State expanded operations in Somalia in 2018». *FDD's Long War Journal*, 04/01/19. Disponible en: <https://www.longwarjournal.org/archives/2019/01/analysis-islamic-state-expanded-operations-in-somalia-in-2018.php>. Fecha de consulta: 15/01/19.

²⁶ DE LUCE, D. y KUBE, C. «Pentagon plans to scale back in Somalia, latest sign Trump wants to cut troops abroad». *NBC News*, 04/01/19. Disponible en: <https://www.nbcnews.com/politics/national-security/pentagon-plans-scale-back-somalia-latest-sign-trump-wants-cut-n954836>. Fecha de consulta: 15/01/19.

contra la piratería y en la reconstrucción del Estado y, más concretamente, en la reforma del sector de seguridad, para conseguir que el Gobierno de Somalia pueda hacerse cargo de la protección de su población a partir de 2021: un reto que aún se antoja impracticable y que, por ello, se ha convertido en un punto focal de la cooperación internacional.

En Mali, las operaciones militares francesas –Serval en 2013 y Barkhane desde 2014, con unos 3.000 efectivos– unen sus esfuerzos a los 15.000 cascos azules de la misión MINUSMA para frenar la violencia salafista que ha convertido a las fuerzas malienses e internacionales en su principal objetivo. A pesar de sus constatables logros en términos de seguridad, su despliegue no ha sido suficiente para evitar la expansión regional del terror yihadista; al tiempo que la operatividad del ejército nacional –adiestrado por la Unión Europea (EUTM Mali) desde 2013– aún no puede garantizar la protección de la población maliense. Por este motivo, y siguiendo el ejemplo de la fuerza regional MJTF que lucha contra Boko Haram en Nigeria desde 2015, se ha articulado –con un fuerte respaldo de la UE– la Fuerza Conjunta G-5 Sahel (Mauritania, Mali, Níger, Burkina Faso y Chad), cuyo objetivo es abordar no solo los desafíos comunes de seguridad, sino cooperar también con el desarrollo regional. No obstante, su completa puesta en marcha se enfrenta a numerosos obstáculos: operatividad, financiación y coordinación, además de al escepticismo y la falta de cooperación de Argelia, que considera excesivas las iniciativas militares y la creciente influencia de Francia en la región.

Sin embargo, y aunque la respuesta africana e internacional en clave de seguridad es imprescindible, esta nunca será suficiente si no va acompañada de otras medidas políticas, económicas y sociales –postergadas hace ya demasiado tiempo– que aborden y eliminen todas las condiciones que alientan la conflictividad, el crimen organizado y el terrorismo yihadista. Desde esta perspectiva, mientras no se ponderen las estrategias y se articulen profundas reformas en estos ámbitos, el islamismo violento –frente a la ausencia del Estado– mantendrá su capacidad de reclutar y adoctrinar –en muchas ocasiones, por la fuerza del terror– a muchos africanos. Y esto ocurre a pesar de que, como constata Naciones Unidas²⁷, la gran mayoría se une a la violencia extremista buscando una «vía de escape» a la desconfianza absoluta en su gobierno y sus fuerzas

²⁷ «Journey to extremism in Africa: Drivers, incentives and the tipping point for recruitment». UNPD. September 2017. Disponible en: <http://journey-to-extremism.undp.org/>. Fecha de consulta: 15/01/19.

de seguridad, a la endémica corrupción política o a la absoluta falta de expectativas que condena su existencia, mucho antes que brindar su apoyo al rigorismo salafista – desconocido para la inmensa mayoría– como factor principal de su radicalización.

Gobernanza y desarrollo: claves para frenar el yihadismo en África

Desde esta constatación, la trascendencia de las reivindicaciones sociales –explotadas sistemáticamente por los adeptos de la yihad– debe consolidarse como el parámetro esencial para reforzar y equilibrar la respuesta contra la conflictividad en África, que todavía está muy lejos de ser una realidad. Por tanto, se trata de alcanzar el complejo objetivo de que el extremismo violento deje de ser un camino compensatorio para garantizar la subsistencia de la población, establecer un orden social más justo o resolver los enfrentamientos tribales. Y todo esto ocurre en una región donde –como alertaba el anterior secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon– «el nexo entre el desarrollo y la seguridad es más evidente que en cualquier otro lugar del mundo. Solo adoptando medidas firmes, comunes y preventivas orientadas principalmente hacia el desarrollo podremos evitar que se convierta en una zona dominada por los grupos terroristas y delictivos que socavan nuestra seguridad común»²⁸.

Para ello, es urgente ahondar en la sinergia entre la seguridad y el desarrollo como base para reconfigurar una estrategia –liderada por los gobiernos africanos y con un apoyo aún mayor de la comunidad internacional– que resulte eficaz para aplacar la amenaza yihadista. Con este objetivo, y además de implantar medidas para evitar la radicalización religiosa, es necesario afrontar la consolidación de una mejor gobernanza que elimine la corrupción sistemática y regenere la confianza en las instituciones estatales; promover reformas políticas económicas, educativas y sociales que fomenten la igualdad y la inclusión, además de ofrecer expectativas de vida a la población; y generar fuerzas de seguridad y policiales bien dimensionadas, adiestradas e imparciales que la población reconozca como fiables y no represivas. Y todo ello en el marco de una mayor y más estable cooperación e integración regional, como factor ineludible para afrontar la lacra

²⁸ Informe del Secretario General sobre la situación en la región del Sahel (S/2013/354). Naciones Unidas 14/06/13. Disponible en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2013/354>. Fecha de consulta: 15/01/19.

terrorista que –al igual que los conflictos armados y el crimen organizado– atraviesa sin control las fronteras estatales.

2019 volverá a poner a prueba la voluntad de los gobiernos africanos que, con la necesaria implicación de la comunidad internacional, debe afrontar con voluntad y determinación este difícil y complejo desafío, aun a sabiendas de que su consecución va a requerir un esfuerzo constante y muy prolongado en el tiempo. Sin embargo, la ausencia de una perspectiva más integral, profunda y ambiciosa solo ayudará a perpetuar la violencia yihadista. Una amenaza global que, lejos de circunscribirse a las fronteras africanas, seguirá devastando la paz y la estabilidad mundial; y cuya repercusión será aún más nefasta para el inmediato continente europeo.

Nota del autor:

El día 15 de enero, ya finalizada la redacción de este análisis, se produjo un atentado en un hotel del centro de Nairobi (Kenia). Tras 19 horas de asedio, las autoridades nigerianas declararon un balance provisional de 21 víctimas mortales y numerosos heridos. En un comunicado difundido en sus medios (radio y web), Al Shabaab reconoció la autoría de este planeado ataque –terroristas suicidas y asaltantes–, que era «una respuesta a la decisión de Donald Trump de declarar Jerusalén como capital de Israel»²⁹. Más allá de esta alegación puntual, la milicia yihadista siempre ha exigido la retirada de los militares keniatas desplegados en AMISOM desde 2012, que son hostigados constantemente por los extremistas somalíes en la zona fronteriza. Fuera de Somalia, Kenia es el país que más ha sufrido los ataques y atentados de Al Shabaab.

*Jesús Díez Alcalde**

Teniente coronel. Analista IEEE

²⁹ «Shabaab claims Nairobi attack retaliation for Trump Jerusalem move: SITE». *AFP/The Times*, 17/01/19. Disponible en: <https://www.timeslive.co.za/news/africa/2019-01-17-shabaab-claims-nairobi-attack-retaliation-for-trump-jerusalem-move-site/>. Fecha de consulta: 19/01/19.